

“LA GRANDEZA EN EL SERVICIO”

(Domingo 06 de octubre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 520)



***“Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”
(Mateo 20:28)***

Es muy interesante observar que cada vez que nuestro Señor Jesucristo habló acerca de sus padecimientos, muerte, sepultura y resurrección, también añadió con energía alguna enseñanza relativa a las características de un verdadero discípulo de ÉL. Por ejemplo, tomando el evangelio de Mateo que registra tres de esas predicciones en 16:21; 17:22-23 y 20:18-19 encontramos que después de la primera habló de ir en pos de ÉL, negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirle. En la segunda habló de la imperiosa necesidad de ser como niños y en la tercera, que incluye nuestro pasaje, habló de la grandeza de servir como una de las principales virtudes de su reino.

Quizá, para muchos, estas enseñanzas chocan contra la lógica y la forma de pensar de los líderes políticos y aún religiosos quienes creen que se llega a ser grandes escalando sobre los demás no importando a quien se pisotea.

Y es que nuestro Señor a través de todo su ministerio enseñó que su reino y sus súbditos son espirituales y por consiguiente, muy diferentes a los terrenales.

Jesús trabajó mucho para cambiar la opinión de sus contemporáneos, aún de sus discípulos quienes a pesar de llevar varios años conviviendo con el Maestro seguían esperando una restauración temporal de la realeza davídica, con dominio de Israel sobre los otros pueblos.

Y no podemos culparlos puesto que así se interpretaban los dichos por los profetas sobre el reino mesiánico. A manera de ejemplo cito al profeta Isaías que en uno de sus pasajes dice: ***“Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron” (Isaías 14:1-2).***

Sin embargo, el Señor Jesucristo se encargó de enseñar que la grandeza y prominencia llegan sólo a través de la humildad y el servicio desinteresado a los que nos rodean.

Los cristianos, como ciudadanos de ese reino espiritual, debemos ser los primeros en entenderlo y practicarlo. Veamos pues, en esta enseñanza de nuestro Maestro algo relacionado con la grandeza en el servicio.

1. Nuestro Señor nos invita a no hacer como hacen en los reino del mundo. “Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” (Mateo 20:25).

La Biblia revela la realidad de dos reinos coexistentes. Uno se llama el “reino de Dios” cuyo Rey es Cristo mismo. El otro, y en conflicto abierto con el primero, es el “reino del mundo” o “de las tinieblas”, cuyo príncipe es el diablo. Cada reino tiene sus propias normas o leyes. Desde el nacimiento aprendemos a vivir según las reglas del reino del mundo, las cuales contradicen las del reino de Dios. Aun cuando uno nace de nuevo, le cuesta desprenderse de las reglas del reino del mundo. Sin embargo, la Palabra de Dios nos enseña que precisamente la salvación consiste en ser liberados del reino de las tinieblas y ser trasladados al reino de Cristo. Así lo afirma el apóstol Pablo: **“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13)**. Por esta razón el cristiano no debe pensar ni hacer como el mundo. Nuestro Señor señala un contraste marcado entre el criterio de grandeza en el reino de Dios y el del mundo.

Por todos es sabido que el sistema de poder y dominio del mundo es cruel. He aquí un ejemplo: Después del descubrimiento de América, los reyes españoles buscaban quienes querían lanzarse a la conquista de las nuevas tierras y hacían acuerdos con ellos. Estos acuerdos, llamados capitulaciones, establecían derechos y obligaciones tanto de los reyes como de los conquistadores. El que recibía la capitulación tenía derecho a conquistar, poblar y gobernar las nuevas tierras, recibía el título de Almirante Mayor. También el de Virrey de todas las islas que descubriera, Juez en las causas del tráfico de mercaderías; la décima parte de todo el oro, plata y piedras preciosas que descubriera o ganara. A cambio, el rey ejercía el dominio de todas las tierras, recibía el porcentaje de riquezas que se obtuviera y nombraba el resto de los funcionarios. Las capitulaciones, con el tiempo, llegaron a ser tan estrictas que establecían las medidas a tomarse con los indios que no se sometían tanto al poder del rey como a la autoridad del Papa. Se les podía declarar rebeldes por no obedecer, de modo que se podían tomar sus mujeres y bienes disponiendo de ellos "haciéndoles todos los males y daños que se pudiere". Y todo sería por "culpa" de los mismos indios a causa de su desobediencia.

Con razón el Señor dice en este versículo: **“... los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad”** y así es. En el reino del mundo es natural que haya rivalidad, intrigas, celos y engaños para escalar las posiciones de autoridad y privilegio, pero el Señor prohíbe a sus hijos actuar de la misma manera. Cabe entonces una pregunta: ¿Qué cosas estoy practicando que van de acuerdo con el mundo y no según Dios? ¿Qué actitudes o acciones debo cambiar pronto?

2. Nuestro Señor nos invita a hacer como se hace en el reino de Dios. “Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:26-27).

¿Es lícito que el cristiano aspire a la grandeza? ¿En qué consiste dicha grandeza? Parece ser que el Señor está de acuerdo en que sus hijos aspiren a ser grandes.

Notemos en el versículo 26: “... **el que quiera hacerse grande entre vosotros...**” y en el versículo 27: “... **y el que quiera ser el primero entre vosotros...**” frases que indican que eso es posible. Jesús no reprende el anhelo de ser grande en el reino de Dios, pero define la grandeza en términos de servicio humilde.

En estos dos textos hay dos palabras que requieren análisis especial y que son las que determinan la verdadera grandeza: La primera es *servidor* en el versículo 26 (gr. *diákonos*) y se refiere al siervo o mozo que atiende a las mesas. Es la misma palabra que se utiliza en Juan 2:5 cuando en las bodas de Caná María dijo “**a los que servían: Haced todo lo que os dijere**”. Así que diácono es un servidor.

Y la segunda palabra es *siervo* en el versículo 27 (gr. *doúlos*) y se refiere no tan sólo a ser un sirviente, sino más aún a ser un “esclavo”, persona que es propiedad de un dueño.

Esto nos explica que nuestro Señor toma muy en cuenta más que el hecho de servir, la disposición del corazón de hacerlo. Que cada uno se considere a sí mismo un servidor, y más que servidor, un esclavo de los demás.

Es el mismo Señor Jesucristo quien pone esta regla. Los discípulos deben servir a otros si es que desean la verdadera grandeza y prominencia. Para nuestro Dios vale más el carácter servicial de uno de sus hijos que un título rimbombante.

Matthew Henry dice: “Nada hace más mal entre los hermanos que el pelear por un puesto prominente. Nunca encontramos disputando a los discípulos de Cristo sin que algo de esto se halle en el fondo de la cuestión. El hombre que con más diligencia labora y con más paciencia sufre buscando hacer el bien a sus hermanos, y fomentar la salvación de las almas, ese es el que más evoca a Cristo y recibirá más honra de ÉL para toda la eternidad”.

¿Qué tanto estoy sirviendo a los que me rodean? Y si aún no lo estoy haciendo, ¿Cuándo comenzaré a hacerlo?

Deberíamos vivir como si cada momento fuera el último de nuestra existencia, pensando qué bien podríamos hacer a alguien que lo está necesitando. De este modo encontraríamos algún sentido en nuestro paso por este mundo que, en definitiva, será lo único digno de mencionar en el más allá. William Morris, quien dedicara su vida al servicio de los desamparados, tenía este lema: “Pasaré por este mundo una sola vez. Si hay alguna palabra amable que yo pueda pronunciar, alguna noble acción que yo pueda realizar, diga yo esa palabra, haga yo esa acción, ahora; pues no pasaré más por aquí.”

3. Nuestro Señor nos invita a ser semejantes al Rey.

“Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

Nuestro Señor dice ahora: “**Como el Hijo del Hombre...**”.

Permítanme echar mano de la versión Biblia de las Américas que traduce: “**Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos**”.

El mismo Rey del reino de Dios puso el ejemplo supremo de lo que significa ser grande. En su encarnación, vida terrenal y especialmente en la última cena, cuando lavó los pies de los discípulos y aún en la misma crucifixión, Jesús demostró la verdadera grandeza del reino.

Jesús describió el liderazgo desde una nueva perspectiva. En vez de aprovecharse de la gente, debemos servirla. El propósito de Jesús en su vida fue servir y morir por los demás. Un verdadero líder posee un corazón de siervo. Aprecia el valor de los demás y toma en cuenta que no está cumpliendo una tarea superior. Si ve que hay que hacer algo, no espera que se lo pidan, toma la iniciativa y lo hace como lo haría un siervo fiel.

Nos cuenta un anciano pastor: “Una vez estuve en un retiro pastoral donde pidieron voluntarios para limpiar los baños comunes cada día. No hubo voluntarios. Llegó el momento para realizar el trabajo, y todos estaban ausentes. El conferencista invitado, sin decir palabra, se puso a realizar trabajo tan indeseable. El ni siquiera usaba el baño común, pues tenía baño privado en su cuarto. Probablemente los pastores se hayan olvidado de las conferencias que el invitado pronunció, pero nunca se olvidarán del ejemplo de servicio que puso”.

En el mundo romano el siervo o esclavo ocupaba la posición más humilde; no tenía voluntad propia. Su vida estaba centrada en servir a los demás. Al ir a la cruz, Jesús tomó la posición de mayor humildad; los creyentes serán verdaderos discípulos de este gran Maestro cuando asuman una humilde posición de servicio.

El verdadero discípulo de Cristo debe ser más semejante a ÉL.

Se relata que en una ocasión la esposa del señor Adoniram Judson, le leyó, con el fin de divertirlo, algunas noticias de los periódicos en las cuales lo comparaban con algunos de los apóstoles. El señor Judson estaba sobremanera turbado, y dijo: “No quiero ser como ellos. No quiero ser como Pablo, ni como Apolos, ni como Cefas, ni como cualquier otro hombre. Sólo tenemos un ejemplo supremo, quien tentado en todo como nosotros, nunca cometió pecado. Deseo seguirlo en todo, imitarlo en todo, practicar sus enseñanzas, beber de su Espíritu, andar en sus sendas, y conocer mis debilidades porque él me las indique y sólo él.” ¡Oh, si nosotros fuéramos más semejantes a Cristo!

La Palabra de Dios nos enseña que un día cada uno de nosotros será juzgado por su servicio a los demás. La sorpresa de los justos, al darse cuenta que con servir a los necesitados estaban sirviendo a su Rey, indica que su servicio era espontáneo, una expresión natural de un amor genuino, no calculado, una evidencia segura de su íntima relación con Cristo, pues manifestaron el espíritu de Aquel que no vino para ser servido, sino para servir. En cambio, la sorpresa de los injustos, al darse cuenta que su omisión en el servicio a los necesitados era en efecto omisión a su “Rey”, indica que si lo hubieran sabido, habrían actuado de otra manera. Sin embargo, con este proceder manifestaron que nunca habían tenido una relación íntima con Cristo.



¡Que cada uno de nosotros decida ser un fiel servidor de los que le rodean y ser así, cada día, más semejantes a Cristo! Después de todo, la verdadera grandeza radica en la humildad y el servicio. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL SERVICIO ES MEJOR”

Cuando Albert Einstein entró al laboratorio donde iba a trabajar observó los cuadros de los retratos de Newton y Maxwell. Al siguiente día ya los había reemplazado por los de Gandhi y Schweitzer. Cuando lo cuestionaron dijo: Es hora de cambiar la imagen del éxito por la del servicio.

***“y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”
(Marcos 10:44)***